

A Sin Empleo y sin mujer.

Biblioteca
794
DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

necer; y has de saber, Luisa, que no estaré convencida de que le has olvidado, hasta que te vea casada con otro.

LUI. Pero á pesar de esto, no podrá usted librarse de don José.

ISA. Qué quieres decir?

LUI. Que don José ha de ser el esposo de usted.

ISA. Como!

LUI. No se vanaglorió él el otro dia en casa de la señorita del Valle, que estaba cierto de casarse con usted por dos motivos?

ISA. Dos! y cuales?

LUI. El primero porque esta usted loca por él.

ISA. Loca por él! (rie.) y el segundo?

LUI. Porque el estado de viuda la cansa á usted, y á todo trance quiere ponerle término.

ISA. Poco galantes son sus palabras. (Pero yo las recordaré.)

JOSE. (dentro.) Está bien... está bien... no me anuncieis.

LUI. Dios mio! es él! quizá trae otro pretendiente... me voy. (vase precipitadamente.)

ESCENA II.

DOÑA ISABEL, DON JOSE.

JOSE. Se va porque yo llego?... Conozco que hago mucho efecto.

ISA. Es que en usted se vé un marido.

JOSE. O se ven dos, á lo menos asi lo espero.

ISA. Don José, veo que tiene usted una decidida pasion por el matrimonio.

JOSE. Pasion tan natural como moral, señora; y nunca la habia sentido tan vivamente como cuando he tenido el honor de estar al lado de usted, á pesar de que hace algunos años que germina en mi corazón.

ISA. Y cuántos hace?

JOSE. No va usted á creerlo por lo fantástico... hace quince años que se despertó en mi.

ISA. Quince años!... pero si no tiene usted más que treinta...

JOSE. (suspirando.) Empezé muy temprano... he sido excesivamente precoz... figúrese usted que ya quise casarme cuando estaba en el colegio... Me enamoré ciegamente de la hermana de uno de mis condiscipulos, y un dia al volver de paseo lo dije al director; quise echarme á los pies de papá; pero se me encerró, y quedó frustrado mi casamiento.

ISA. Es mucha desgracia. (rie.)

JOSE. Quince son los que he proyectado, uno por año á poca diferencia.

ISA. Cuantas aventuras habrá tenido usted?

JOSE. Si las contase, no las creeria usted; ha habido de todo.

ISA. Es usted un don Juan.

JOSE. No, un don José.

ISA. Y no se ha desanimado usted?

JOSE. Desanimar!.. al contrario. Cuando uno se siente con vocacion... la voz de la conyugalidad... la fuerza de atraccion... á mas de que no habia encontrado mi ideal; aguardaba á usted, y ya que se ha dignado darme esperanzas.

ISA. Estoy pensando en que es usted un hombre temible.

JOSE. Temible yo! como! por qué?

ISA. Quince pasiones á su edad! Quien me garantiza que la que ha sentido por mi sea la última?

JOSE. Convénzase usted por si misma, usted conoce mi caracter... le consta mi fortuna, fortuna no despreciable, y que aumentaré con el destino que se me ha ofrecido de Administrador de bienes del Estado en Alicante. A mas he sacrificado á usted un soberbio partido... la señorita del Valle, heredera muy rica... (Pero vizea y jorobada) En fin, señora, con una palabra puede usted...

ISA. Cuando habré casado á mi sobrina... ya sabe usted mi irrevocable condicion.

JOSE. Su condicion! por san Juan Ante-portaminam! bien sabe usted que nada he descuidado para dejarla cumplida. He recorrido la provincia, hasta tal punto, que podria formar una estadística, y que seria mas exacta que la que tenemos. A doce horas al rededor he hecho una verdadera batida matrimonial, y por un sistema de correspondencia y de comisionista, me he estendido en un circulo mas dilatado. En fin he buscado pretendientes al conyugio en donde los habia, y hasta en donde no podia haber. Yo me he introducido en las familias como un intrigante, y algunas veces no han dejado de tomarme por espia ó agente secreto de la policia por mis indiscretas preguntas.

ISA. (rie.) Ja... ja... ja... ja... es chistoso.

JOSE. Si, si, muy chistoso... Pues no he concluido.

ISA. Qué mas?

JOSE. Para dejar satisfecha la tal condicion, he recorrido las listas de los electores, las de los mayores contribuyentes; pero basta que yo presente un partido á la señorita Luisa, para que ella lo rehuse, sin dignarse mirarlo, de modo que si no tubiese pruebas suficientes de la sinceridad de usted y de ella...

ISA. (distraida y mirando por la ventana.) Qué?...

JOSE. Creeria que están ustedes acordes, y que esa condicion es un pretesto...

ISA. Don José, tal suposicion seria una ingratitude á las pruebas de amistad.

JOSE. No quiero decir esto, al contrario.

ISA. Siento tanto como usted las negativas de mi sobrina, y es tanta verdad lo que digo, que si por todo hoy logra usted que acepte un pretendiente... un pretendiente de circunstancias, se entiende.

JOSE. Qué?!

ISA. No vacilaré un momento en firmar mi contrato matrimonial.

JOSE. Será posible!.. consentirá usted?

ISA. Como lo digo. (No corro peligro alguno, no lo encontrará.)

JOSE. Es usted encantadora; voy á ponerme en campaña inmediatamente.

ISA. Si consigue usted la promesa de Luisa!

JOSE. Se verificará nuestro enlace. Pues esta tarde se estenderá el contrato.

ISA. (ap. mirando por la ventana.) Ernesto de Morra! mas dudas. (alto.) Luisa va á venir y por lo mismo dejo el campo libre.

JOSE. Oh! si yo puedo conseguir su promesa!

ISA. (Nada temo.) (vase.)

ESCENA III.

DON JOSE.

Buscar!.. ya está dicho; pero por donde, hacia

que parte! Ella ha rehusado á mi sobrino, porque es muy joven; á mi tío le encuentra viejo, á don Froilan, mi amigo, porque no es viejo ni joven. Solo á don Juan ha desechado sin alegar un motivo; ha reido, belo aqui todo. Pero no viene... Caracter original, como el suyo! Est. y cierto que no tiene el menor pensamiento sobre matrimonio. Tiene la pureza de los ángeles, el candor de la inocencia.

Un caia. Del correo de Madrid esta carta para usted.

JOSE. Dame. (*vase el criado.*) Si me sacará de apuros esta carta! Tal vez el abogado Martin... el comandante Peral á quienes propuse... Ah! la letra es del comandante. (*abre la carta.*) Si aceptase... buen mozo, valiente, excelente partido. (*lee.*) «Amigo, me proponéis un enlace con doña Luisita de Figuerola, y lo que me decis de sus prendas físicas y morales, me convendría perfectamente, acompañadas como están á un pingue dote, y no repararía en darla mi mano!!» (*representa.*) Ah! bien, bien (*lee.*) «Pero encuentro una pequeña dificultad.» (*representa.*) Oh! si no es mas que una pequeña dificultad... (*lee.*) «Doña Luisita está casada... casada, secretamente con un joven de Madrid llamado Eugenio Rovira. Debo decir que la tia lo ignora, y que una casualidad que creo escusado decirlo, me ha hecho dueño del secreto; pero no admite duda. Como no estoy conforme con representar el papel de marido por duplicado, como no puedo presumir que trateis de hacer bigama á la señorita de Figuerola, creo que puede darse por terminado el asunto. Soy vuestro etc. etc.» (*representa.*) Casada! casada!.. Yo que toqué llamada en todas direcciones! He representado un brillante papel; pero desde hoy será otra cosa, voto al chapiro!.. Y su tia que nada sabe... he ahí la condicion cumplida y mi enlace asegurado. Es chistosa la aventura! Cuando pienso que he casado veinte señoritas con otros tantos aspirantes á la mano de Luisita! Ella ha creído superfluo lo que otras necesitaban. (*se pasea frotándose las manos.*) Casada!.. casada!

ESCENA IV.

DON JOSE, LUISA.

LUI. Ah!.. señor...
 JOSE. Señorita...
 LUI. Esta usted muy alegre, don José; me trae usted un nuevo pretendiente?
 JOSE. No, Luisita, no, tengo algo mejor.
 LUI. Como!.. (*Ese aire burlon.*)
 JOSE. Tengo desgracia con los pretendientes... se necesita una cosa mas positiva... he encontrado un marido.
 LUI. (*turbada.*) Un marido!
 JOSE. Si señora, digo, señorita; un marido, y en Madrid.
 LUI. (*Dios mio!*)
 JOSE. (*con misterio.*) Don Eugenio Rovira.
 LUI. (*Lo sabe todo.*) Silencio, señor... silencio en nombre del cielo; si mi tia supiese... si llegase á sospechar... yo era perdida, porque ella lo ignora, no es verdad? Y usted solo...
 JOSE. Señ... rita, cree usted que un hombre de bien, burlado seis meses consecutivos por una joven... casada...

LUI. (*con terror.*) Mas bajo, señor, mas bajo, se lo suplico!
 JOSE. Y que le deja buscar por montes y valles un marido...
 LUI. Mas bajo, por Dios!
 JOSE. No aprovechará la ocasion de vengarse cuando se le presenta?
 LUI. No señor, no se vengará usted, y me escuchará.
 JOSE. (*Si me dejo enternecer soy perdido, mantengámonos firmes.*) Veamos pues, ya escucho.
 LUI. Ya que ha descubierto usted el secreto del cual dependen mi reposo y mi dicha, va usted á saberlo todo. Dos años hace que Eugenio pidió mi mano á mi tia; pero le fué negada porque no tenia colocacion, y por su escasa fortuna.
 JOSE. Siempre son estos los venturosos, y se quejan de la suerte!
 LUI. No contenta mi tia con negarle mi mano, le prohibió poner los pies en nuestra casa, y á mi que le amaba de corazon, me mandó que no le hablase mas. Algun tiempo despues, para que le olvidase enteramente, me llevó á Valencia en casa de unos parientes.
 JOSE. Medida prudente, puso tierra de por me dio.
 LUI. Pero Eugenio nos siguió.
 JOSE. Hola! entonces ya no valió la medida; es un diablo el caballero.
 LUI. Sus lágrimas, su desesperacion, la inflexible negativa de mi tia exaltaron mi imaginacion, y durante la ausencia por algunos dias de mi tia...
 JOSE. Comprendo!.. comprendo!..
 LUI. Un sacerdote pariente de Eugenio...
 JOSE. Ah! un matrimonio clandestino!.. fue una idea feliz la de doña Isabel con llevarla á usted á Valencia!
 LUI. Si, nos unió; pero como la suerte de Eugenio no ha cambiado, aguarda lejos de mi una colocacion que debe asegurar nuestra felicidad, y que de un momento á otro le será concedida... y hasta entonces no me atrevo á revelar el secreto á mi tia.
 JOSE. Es decir, que este estado puede durar hasta lo infinito. Sabe usted lo que aqui mismo hace un cuarto de hora me ha dicho doña Isabel?
 LUI. Qué?
 JOSE. Que si, por todo hoy encontraba un esposo para usted, que esta noche firmaria su contrato. Usted está casada, yo estoy dispuesto á lo mismo, y á fé...
 LUI. (*agitada.*) Es decir, caballero, que quiere usted revelarlo todo á mi tia! Usted quiere perderme!
 JOSE. Señ... rita, la desgracia hace egoista, y el egoismo cruel... lo revelaré.
 LUI. Don José, por Dios!
 JOSE. Usted no ha sido franca conmigo, y estoy decidido.
 LUI. (*arrojándose á sus pies.*) Usted que es tan bueno... tan generoso...
 JOSE. (*ap.*) Ha logrado enternecerme; si no sirvo para maldita la cosa. Levántese usted. (*alto.*)
 LUI. No, no.
 JOSE. Vamos, vamos, no la perderé á usted.
 LUI. Ah! es usted dueño de mi destino, y mi eterno agradecimiento.

Jose. Bien, bien, nada diré... pero escucheme usted, Luisita; si yo tratase de allanar todas las dificultades, los obstáculos, si empezase por insinuar á doña Isabel...

Lui. Oh! no, nada podría alcanzar usted; labor recé á Eugenio; pero dentro de pocos dias su posicion habrá cambiado, porque así me lo escribe, y entonces...

Jose. Es que yo no quiero vivir veinte y cuatro horas en tan cruel incertidumbre; hoy mismo quiero salir del apuro. Dudo de la veracidad de doña Isabel; y quiero ponerla á prueba; por lo tanto es menester que se someta usted á mis condiciones.

Lui. Hable usted.

Jose. Usted aparentará que acepta por todo hoy el marido que le ofrezca.

Lui. Como! Usted, tan bueno, quiere ponerme en tan cruel apuro!.. Engañar así á un joven!

Jose. Joven ó viejo, lo mismo tiene.

Lui. No sé si podré fingir amor sin sentirlo.

Jose. Si que podrá; sería usted la única que no supiese fingir.

Lui. Don José!

Jose. Quiero decir que en casos apurados son ustedes fecundas en recursos, y que en el presente puede usted fácilmente echar mano de un fingimiento.

Lui. (ap.) No hay escape! (alto.) Pues bien, consiento.

Jose. Desempeñará usted bien su papel?

Lui. Si, y usted me promete!

Jose. Silencio á toda prueba; pero vamos á ver, quién será el pretendiente?.. Yo habia pensado presentar otra vez nuestro vecino.

Lui. Don Juan!.. Qué idea!

Jose. Era del agrado de doña Isabel, y á más le tengo á mano; pasea por debajo de esta ventana como un verdadero enamorado, y apostaríala que si me asomo... (mirando por la ventana.) Buen Dios!

Lui. Qué hay?

Jose. (mirando.) Qué es lo que veo!.. No me engaño... (ap.) Ernesto, el más elegante de Madrid!.. Oh! providencia!

Lui. Qué tiene usted?

Jose. Un magnífico pretendiente.

Lui. Está usted loco?

Jose. (llamando y saludando desde la ventana.) Por aquí... por aquí... soy yo... vuestro amigo... bien, bien... gracias... dad la vuelta á la casa... á mano derecha... esto es. (á Luisa.)

El cielo se muestra propicio á mis votos. Ya tengo un pretendiente que parece llovido del cielo. Retírese usted.

Lui. Pero dígame usted.

Jose. Ya triunfé.

Lui. (ap.) Yo creo que está loco arrebatado.

Jose. Ya no se me escapa la viudita... Voy á sorprender á usted... no es don Juan, es... pero retírese usted que va á entrar.

Lui. Quién será ese pretendiente? (vase.)

ESCENA V.
DON JOSE, DON ERNESTO.

ERN. Querido Fernandez!

JOSE. Dejad que vuelva de mi emocion.

ERN. Es que no se encuentra un compañero del

café suizo, un antiguo amigo sin placer. Ay que días aquellos, Fernandez.

JOSE. Yo derramando el oro á manos llenas. En seis meses me comi, digo mal, se comieron los otros, porque yo maldito el provecho que saqué, mi hacienda de Aranjuez y mis molinos de Guadalajara... Pero decid, Moral, qué feliz casualidad nos trae al más elegante madrileño á Carabanchel?

ERN. Amigo Fernandez, no es la casualidad la que ha guiado mis pasos, mi visita es premeditada.

JOSE. En qué puedo servirlos, hablad.

ERN. Hace algunas horas que llegué, y me diriji á vuestra casa, en la que os he aguardado en vano.

JOSE. He salido de casa muy de mañana.

ERN. Me ha dicho vuestro criado que casi siempre estais fuera.

JOSE. Hoy tengo andadas ya tres leguas; voy en busca de...

ERN. De alguna propiedad?

JOSE. No...; pero decid en qué puedo servirlos.

ERN. Es que ya puedo darlo por conseguido, pues queria pedirlos me presentaseis á la señora de Rodriguez, y estamos en su casa.

JOSE. Qué casualidad!

ERN. Aunque tengo el honor de no ser enteramente desconocido á estas señoras, no obstante, nunca me hubiera atrevido á presentarme en su casa sin ser introducido por un amigo...

(observándole.) y me han dicho que sois algo más que íntimo de la señora...

JOSE. Es verdad... no estamos del todo mal... es muy bondadosa conmigo... y podeis contar con mi influjo... (ap.) Con tal que no me dispute la preferencia.

ERN. He venido con intenciones...

JOSE. Matrimoniales?

ERN. A poca diferencia.

JOSE. Dadme esos cinco... Pero no relativas á doña Isabel?

ERN. Sería dirigir mi pretension á muy elevada esfera.

JOSE. Sobre su sobrina la señorita Luisa?

ERN. Vos lo habeis dicho.

JOSE. Ah! querido amigo... permitid que os abrace.

ERN. (ap.) Este entusiasmo!.. conozco que no me han engañado. (alto.) Mucho placer os causó?

JOSE. Me colmais de gozo... Sois hombre casado, amigo; yo respondo de todo.

ERN. Ya comprendereis que nos falta el consentimiento de la tia; y por él es por quien cuento con vos.

JOSE. Descansad en mi; vereis mi empeño, y no será culpa mia si... os presento inmediatamente, participo vuestro proyecto...

ERN. Mi proyecto! (ap.) Diab!o! (alto.) Pero permitid...

JOSE. Hago saber vuestra posicion, vuestra fortuna, cuanto valeis...

ERN. Pero tanta precipitacion...

JOSE. Veinte mil duros, no es esto? Sin las fincas que... es magnífico, no puedo desear más para su sobrina.

ERN. Pero por favor...

JOSE. Aqui viene, dejadme hablar, voy á casa-
ros; haré un elogio de vuestro caracter, de
vuestros cuarenta mil duros...
ERN. Pero, hombre, vais exagerando á mas, por
qué tanta precipitacion...
JOSE. Dejad, os quiero mucho; hablando por vos,
haré mi negocio...
ERN. (ap.) Si le dejo hablar, no hay remedio, me
casa. (alto.) Escuchad, hablando francamente,
ni los veinte mil tengo...

ESCENA VI.

Los mismos, DOÑA ISABEL.

ISA. (turbada.) El caballero de Moral aqui?
JOSE. Aguardaba el momento de ser presentado
á usted, y á mi me cabe el honor...
ISA. Una persona de las circunstancias del señor
no necesita que le presenten. Los salones de
Madrid me proporcionaron la ocasion de co-
nocerle, y el verano pasado en San Sebastian,
á mi y á mi sobrina Luisa nos colmó de aten-
ciones, que no hemos olvidado.
JOSE. Ni él tampoco. (ap.) Esta es la ocasion.
(alto.) Usted y su encantadora sobrina; usted
sobre todo. (ap.) Es menester adularla. (alto.)
ha hecho una impresion en él...
ISA. Imprudente! Confiarse á semejante hom-
bre. (ap.)

ERN. Pero...
JOSE. (interrumpiéndole.) Una impresion... (bajo
á doña Isabel.) Está enamorado de Luisa.

ISA. (bajo, sorprendida.) Qué dice usted?
JOSE. (idem.) Y viene á pedir su mano.
ISA. (idem.) Será posible!

JOSE. (idem.) Va tenemos el pretendiente, y yo
espero... (bajo á don Ernesto.) La cosa marcha,
la cosa marcha.

ERN. (ap.) Maldito hablador; no me deja meter
baza.

ISA. (bajo, reprimiéndose.) En efecto, un partido
brillante. (ap.) Qué infamia!

ERN. (ap.) Ya está furiosa. (á don José tirándole
de la casaca.) Pero, querido amigo...

JOSE. (bajo á doña Isabel.) El hombre mas á la
moda, trescientos mil...
ERN. (bajo.) Por Dios!

JOSE. (idem á doña Isabel.) No, cincuenta mil
duros, y él dirá lo demas.

ISA. (ap.) Nunca daré mi consentimiento.
JOSE. (bajo á don Ernesto.) Ahora una demanda
en regla, y negocio concluido.

ERN. (ap.) Qué apuro!
JOSE. (bajo á don Ernesto.) Animo, animo. (bajo
á doña Isabel.) Voy por el notario; hoy queda
todo arreglado. (bajo á don Ernesto.) Al ataque.

ISA. (ap.) El la mano de mi sobrina!
JOSE. Hasta luego. (vase.)

ESCENA VII.

DOÑA ISABEL, DON ERNESTO.

ISA. (enojada.) Felicito á usted, caballero, por la
firmeza de sus resoluciones, pues no dudo que
lo que acaba de decir don José...

ERN. Ese caballero ha faltado á la verdad.
ISA. (con mal reprimido gozo.) Ah!

ERN. Y ojalá que lo que me ha dicho relativo á
sus esperanzas, fuese tan falso como mis pre-

tesiones hacia su sobrina de usted...
ISA. Será cierto? Pues qué, no ha venido usted á
Carabanchel por mi sobrina?
ERN. Y ha podido usted creerlo? Pero dígame us-
ted, ¿es verdad que ha dado usted esperanzas
á don José?
ISA. Yo!.. ni por pienso.
ERN. Pues bien, permitame usted ahora decirle
que tengo algunos motivos de queja contra
usted...

ISA. Contra mí!
ERN. Si la última vez que tuve la satisfacción de
ver á usted en San Sebastian, me prometió
usted que nos veríamos en Madrid. Se pasa-

ron meses y meses, durante los cuales he ido
muchas veces á la casa de usted, y siempre la
encontré desierta; escribí á San Sebastian, y
supe que algun tiempo hacia que se habia
marchado usted. Convenga usted, señora, en
que ha cumplido fielmente la promesa de vol-
ver á vernos.

ISA. Es este el terrible agravio que ha recibido
usted de mí? Pues bien, sepa usted que de-
beres muy sagrados me precisaron á retirar-

me en este rincón, (sonriendo.) que no ha sido
tan oculto que usted no lo descubriese.

ERN. Si, gracias á la mayor de las casualidades,
gracias á un primo mio abogado de Madrid, á
quien don José escribió confiándole sus pro-
yectos de enlace, y participándole al mismo
tiempo la condicion impuesta por usted á los
que la aman.

ISA. Qué indiscrecion!
ERN. Y le ofrecia la mano de Luisa de la cual
le hacia una descripcion...

ISA. (rie.) Cómo! hasta en Madrid!.. No le creia
tan emprendedor, ni que fuese á buscar un
pretendiente fuera del círculo de nuestros ve-

cinos; estoy cierta que si continua asi, irá
hasta America. Pobre don José! Su último re-
curso será salir á los caminos para detener á
los viajeros. (con malicia.) En fin, renuncia
usted de corazón á mi sobrina? Nada deberé
decirle de sus pretensiones matrimoniales?

ERN. Que lo ignore, señora, y guarde usted mis
pretensiones para otra persona.

ISA. Ah! para quien?
ERN. Inutil es preguntarlo: aqui no hay mas que
dos...

ISA. Esto es irse al grano directamente.
ERN. He venido de Madrid sin bajar del coche
para decir á usted...

ISA. Ha olvidado usted durante el viaje la con-
dicion impuesta á los que me aman?

ERN. He pensado en ella, señora; pero dígame
usted, Luisita, ha desechado todos los parti-
dos presentados por mi amigo?

ISA. Si, todos; ni ha fijado la atencion en uno so-
lo de ese enjambre de pretendientes.

ERN. Muy bien; y antes de presentar los otros,
no se ha presentado á sí mismo?

ISA. No... qué idea!
ERN. Una idea magnífica, señora; Luisa no se ca-
sará con otro que con don José.

ISA. Con él!
ERN. Si, con él; voy á probárselo á usted. En el
aislamiento en que ustedes viven, su sobrina
de usted se ha resentido de que la persona
mas notable de entre sus vecinos, la haya olvi-

... dado para ocuparse tan solo de usted. En pocas palabras, por la fuerza de las comparaciones, don José ha llegado á ser el hombre mas seductor del mundo. El amor propio ofendido ha engendrado un sentimiento mas tierno, y por esto me afirmo en que Luisita no se casará con otro que con él.

ISA. En verdad que no puedo darme razón cómo no me ha ocurrido una idea tan natural! (ríe.)

A primera vista parece un absurdo.

ERN. Pero reflexionándolo...

ISA. No puede dejar de ser así, á mas de que Luisita me ha hablado de él con un despecho...

... confiese usted que no deja de ser original... y don José que ni remotamente puede presumirse...

ERN. Por otra parte, es el único medio de cumplir la condicion.

ISA. Mi sobrina antes que todo, caballero; por su interés, es que quiero reflexionar seriamente en lo que acaba usted de decirme.

ERN. Oigo la voz de don José. (va al fondo.) Viene del jardin con Luisita. Quedamos, pues, en que desecha usted mis pretensiones acerca su sobrina?

ISA. Sin duda.

ERN. Me encuentra usted...

ISA. De malisimas circunstancias.

ERN. Ninguna garantía de felicidad.

ISA. Ni de fortuna.

ERN. En fin, es una negativa... relativa á Luisita.

ISA. Por supuesto.

ERN. Es mucha bondad la de usted.

ISA. Hasta luego. (vase.)

ESCENA VIII.

DON JOSÉ, DON ERNESTO, LUISITA.

JOSE. Venga usted, señorita; aqui le presento un antiguo amigo; el caballero Ernesto de Moral.

ERN. Señorita...

JOSE. (bajo á Luisa.) Este es el que debe usted aceptar.

LUI. (ap.) Peor podria escoger. Aceptándolo por un dia, no temo comprometerme. (alto.) No he olvidado al señor de Moral... mi tia y yo hemos conservado el recuerdo de sus obsequios.

JOSE. (ap.) Muy bien, muy bien. (bajo á Moral.) Feliz mortal, sois amado. (alto.) Podrán ustedes renovar las relaciones. (ap.) Demos el primer ataque. (alto.) Quien sabe; el caballero Moral tal vez permanezca algun tiempo aqui.

LUI. Corto será para nosotros todo el tiempo que esté aqui. (ap.) Don José estará contento de mi.

JOSE. (bajo á Luisa.) Muy bien. (alto.) Y quizá algun proyecto de... enlace...

LUI. Proyecto de enlace aqui! Quién puede lisonjearse de que don Ernesto...

JOSE. (bajo á Luisa.) Muy bien, perfectamente; entra usted en la situacion.

ERN. (ap.) La niña no es uraña. (bajo á don José.) Pero, amigo, vos no sabeis...

JOSE. Qué?

ERN. (bajo.) Todo se ha perdido: doña Isabel me niega la mano de su sobrina. Es una negativa

absoluta, sin apelacion.

JOSE. (ap.) Las piernas me flaquean, voy á ponerme malo.

LUI. (observándole.) Qué tendrá don José? Parece que está enojado; quizá no me nuestro bastante amable. (alto.) El señor de Moral no ha visto nuestro jardin, y si mereciese de él que me ofreciese el brazo, como en otro tiempo en San Sebastian...

ERN. Con mucho gusto. (ap.) Cuan amable es.

JOSE. (bajo y bruscamente á Luisa que se acerca á don Ernesto.) No, no, no merece la pena... ya no es él... ya encontrare... será otro .. déjenos usted.

LUI. (bajo.) Pero, qué es esto? Acaso he hablado demasiado, ó no lo he hecho bastante! Por obedecer á usted hasta he sido coqueta.

JOSE. (bajo.) Si, convengo en que se ha portado usted perfectamente.

ERN. (ap.) Apurado se ve.

LUI. (bajo.) Pero por qué me mira usted con tanta severidad? Por qué esta reconvencion y esta cólera? No he tratado con galanteria á este pretendiente, solo por complacer á usted?

JOSE. (ap.) Por qué anonadaria con mi mirada? Ha hecho lo posible por complacerme.

ERN. (ap.) Ve desvanecidos sus proyectos y se desespera.

LUI. (saluda.) Caballeros .. (vase.)

ESCENA IX.

DON JOSÉ, DON ERNESTO.

JOSE. Qué decis, amigo! qué decis! Estoy alelado, siento calofrios... doña Isabel os niega la mano...

ERN. Sí.

JOSE. Es posible...

ERN. Es la pura verdad. No me encuentra bastante rico.

JOSE. Bastante rico con cuarenta mil duros!

ERN. Que solo existen en vuestra imaginacion; he debido confesarla que de mucho no llega á la mitad.

JOSE. Cómo! no dijisteis...

ERN. Que en vuestro entusiasmo me haciais mas rico de lo que soy.

JOSE. Es igual; no debiais desmentirme, voto á brios! Yo os hubiera prestado lo restante.

ERN. Amigo; es un rasgo...

JOSE. Qué quereis, yo soy así; soy amigo ó no; qué diablo! Os quiero mucho, y me he empeñado en que os ha de aceptar por sobrino.

ERN. Lo sé, pero el caso es que doña Isabel no me encuentra la presencia de marido; cómo responder á semejante objecion?

JOSE. Cómo!... cómo!... (ap.) Es claro que no puedo prestarle mi fisico.

ERN. Pobre Pepe! quedo confundido por el interés que os tomáis por mis asuntos.

JOSE. Amigo, yo no desisto; quiero que se os acepte, y lo lograré. Justamente aqui viene doña Isabel; dejadme á solas con ella.

ERN. Todavía quereis defender mi causa?

JOSE. Con empeño; no he de ceder; pero marchaos.

ESCENA X

Los mismos, DOÑA ISABEL.

ISA. Nos deja usted, señor de Moral?
 JOSE. (vivamente.) Por pocos momentos. Un asunto... una cita... un negocio urgente. (bajo á Moral.) Idos, pues.
 ERNE. (bajo á doña Isabel.) Está furioso por la negativa.
 ISA. (idem.) Va veré de apaciguarle.
 JOSE. Pero partid, Ernesto, sino no. (vase Moral cambiando una mirada de inteligencia con doña Isabel.) (ap.) Gracias á Dios que se fue.

ESCENA XI.

DOÑA ISABEL, DON JOSE.

ISA. El señor de Moral volverá luego, no es verdad?
 JOSE. Mucho lo dudo, señora, despues de haber sido recibido de un modo tan...
 ISA. Se ha dado por ofendido?
 JOSE. Está desesperado.
 ISA. Pobre joven! Y usted no le ha consolado?
 JOSE. Yo, señora, yo que estoy furioso contra usted!..

ISA. Contra mí!.. y por qué?
 JOSE. Y me lo pregunta usted!.. Rehusar para Luisa un partido como Ernesto; el joven mas distinguido...
 ISA. Lo sé.
 JOSE. El mas amable.
 ISA. Lo sé.
 JOSE. El mas...
 ISA. Oh! basta, no piense usted mas en ello. El caballero Moral es el hombre mas frivolo de Madrid, y seria el mas detestable marido.
 JOSE. Con todo, señora, yo niego á usted el derecho de recusacion. Nada de esto estipulamos. El consentimiento de Luisa responde de todo, y ella lo acepta.

ISA. Ah! tiene usted su consentimiento!
 JOSE. Formal, positivo, sin equivocacion.
 ISA. (No ha perdido tiempo. Por cierto que la idea de Ernesto es la mejor.) Consentimiento sin valor, y al que hubiera faltado como á tantos otros en el momento critico.
 JOSE. Y en qué lo funda usted?
 ISA. En una prueba evidente. Don José, es preciso hablar sin rodeos.
 JOSE. Esto me anuncia un eclipse total.
 ISA. No lo crea usted.

JOSE. Veamos pues.
 ISA. Luisa hubiera rehusado á Ernesto, porque ama á otro.
 JOSE. (No hay duda, sabe lo de Rovira.) Usted cree que Luisita ama á otro?
 ISA. Estoy cierta de ello.
 JOSE. Ah! esta usted cierta!.. Ella misma le ha confiado...
 ISA. No, pero lo he descubierto.
 JOSE. Y la perdona usted?

ISA. Es un sentimiento puro, legitimo...
 JOSE. Como! ha adivinado usted...
 ISA. No lo adivinamos todas las mugeres?
 JOSE. Que su corazon y su mano no le pertenecen?
 ISA. Que uno y otro serán de usted cuando quiera.

JOSE. (retrocediendo dos ó tres pasos.) Mios!..
 ISA. Semejante confianza le admira, y no obstante, nada hay mas cierto. Lea usted en el corazon de Luisa; deje usted á un lado toda falsa modestia, don José!

JOSE. Pero señora, usted ignora... si yo dijese... si usted supiese... si penetrase... (Y no poder hablar, voto al chapiro! que situacion la mia!)
 ISA. Pero espíquese usted.
 JOSE. Acaso puedo? (Necio del que hace promesas y es esclavo de su palabra...) Bien pensado, señora, muy bien pensado, felicito á usted por ese nuevo recurso que la desembaraza de mí.

ISA. Don José, es usted injusto, y estoy cierta que si mi sobrina estuviese presente...
 JOSE. Cabalmente aqui viene, puede usted preguntarla.
 ISA. Si, pero delante de usted.
 JOSE. Delante de mí!
 ISA. Para que no le quede duda.
 JOSE. (Que posicion la mia! Felizmente ella me rehusará desde las primeras palabras.

ESCENA XII.

Los mismos, LUISA.

LUI. (ap) Acaso habria don José revelado... (alto.) Querida tía! don José... que sucede... se trata acaso de otro pretendiente?

ISA. Si, Luisa, otro...
 JOSE. (haciendo señas á Luisa.) Es decir...
 ISA. Otro que aguarda su turno y que va á declararse.
 JOSE. (bajo á doña Isabel.) Pero señora, yo estoy rabioso.
 ISA. (Pobre hombre.)
 LUI. (Representaré bien mi papel, he aquí el segundo acto; á ojos cerrados aceptaré todo lo que me venga de don José.) (le hace seña de inteligencia.)

ISA. Figurate, querida Luisa, que don José despues de haberte presentado en vano tantos pretendientes, no se atreve á hablarte del que mas en estima tiene.
 JOSE. (En que berenjenal me he metido!)
 LUI. Don José está en un error; los últimos que llegan, son algunas veces los que encuentran mejor acogida.
 ISA. (Esta amabilidad... adivinaria acaso... (bajo á don José.) No se lo decia yo?

LUI. Y quién es el nuevo campeón?
 JOSE. Señorita...
 LUI. Digalo usted.
 ISA. Ya que él no se atreve, te lo diré yo.
 JOSE. Por Dios!
 ISA. Es el mismo.
 LUI. (atónita.) El!
 JOSE. Señorita!.. (bajo á doña Isabel.) Señora, mi situacion es apurada. No pasemos mas adelante...

ISA. No ve usted su turbacion? (á Luisa.) Luisa, responde con sinceridad, no es verdad que don José no debe temer la suerte de los demas?
 LUI. Querida tía... (ap.) Que significa esto, Dios mío! En que laberinto... (mira don José con terror.) Quiere que le acepte, seguro.
 ISA. Vacilas, Luisa? Desechas la peticion de don José.

LUI. (*mirando á don José que le hace señas.*) Confieso, querida tía... que he acepto con el mayor placer á don José.

JOSE. (*estupefacto.*) Como! como! Señorita me quiere usted por marido?

LSA. Bien, querida Luisa, en fin te muestras razonable; te doy el parabien. Don José, usted la hará feliz, no es así? (*ap.*) Voy á participar tan agradable nueva á Moral. (*vase.*)

ESCENA XIII.

DON JOSE, LUISA.

JOSE. (*después de una pausa.*) Y bien, señorita?

LUI. Y bien, caballero?

JOSE. Me explicará usted este enigma?

LUI. Me explicará usted este misterio?

JOSE. Aceptarme por marido después de lo que ha pasado! Decirme usted que me ama!...

LUI. Pedir mi mano y hacerme una declaración cuando sabe usted...

JOSE. A esto llama usted declaración!.. Señorita, acaso tiene usted alguna mira sobre mí?..

LUI. Que mira, caballero!..

JOSE. Esto es lo que pregunto á usted, señorita!

LUI. Demasiado le consta que ni por pienso puedo casarme con usted; pues que ya estoy... (*en voz baja.*) casada)

JOSE. Así me parece.

LUI. Yo no he tenido otra intención que dar cumplimiento á los empeños que contrage con usted.

JOSE. Sus empeños conmigo! Quiere usted hacerme el favor de explicarse, señorita?

LUI. No he prometido á usted esta mañana que aceptaría cualquiera pretendiente que me fuese presentado por usted ó por mi tía?

JOSE. Si, y bien?

LUI. Y bien, he pensado, he debido creer que convenia á usted hacerse aceptar por un día. Crei que esto entraba en sus planes... póngase usted en mi lugar...

JOSE. (*fuera de sí.*) Justo cielo! Me ha comprendido usted en el número de sus pretendientes?

LUI. Acaso me habré equivocado?

JOSE. Ella lo pregunta!.. Me ha perdido usted, joven imprudente!

LUI. La culpa es de usted; me amenazaba, me hacia señas, me echaba unas miradas...

JOSE. Era para decir á usted que me rehusase.

LUI. Yo crei que eran para que le aceptase.

JOSE. Lo ha comprendido usted malísimamente, seño...rita.

LUI. La culpa no es mia.

JOSE. Entonces será mia.

LUI. Caballero, lo dice usted con un tono...

JOSE. Lo digo como tengo derecho.

LUI. Como usted quiera. (*salida falsa.*)

JOSE. No, no se marchará usted sin que me dé un medio para reparar su torpeza.

LUI. Mi torpeza es indigna de aconsejar á usted.

JOSE. Una palabra, señorita.

LUI. Eh! tiene usted acaso necesidad de mis consejos?

JOSE. Se lo pido en nombre del cielo!

LUI. No, dejeme usted, todo ha acabado.

JOSE. (*con furia.*) Señorita, mire usted que me pone al último extremo.

LUI. Muy servidora de usted. (*entra en su habitación.*)

ESCENA XIV.

DON JOSE

JOSE. (*gritando á la puerta del cuarto de Luisa.*)

Señora de Rovira!.. Abra usted... eh!.. que digo, necio de mí! (*bajo.*) Señorita Luisa!..

(*grita.*) Señora de Rovira!.. (*retirase de la puerta.*) Está visto, no contestará. Estamos de mala data. Ah! doña Isabel! ya no me queda

duda de que ha querido usted jugar conmigo!

y su sobrina que ha aparentado aceptarme!

Reflesionemos pues. Ya que Luisa me acepta, la condicion impuesta por la tía se ha cumplido,

por lo tanto, ya puede casarse conmigo... (*reflexionando.*) Conmigo!.. imposible! á no ser

que me case con las dos... Pero no, soy solamente el futuro de la sobrina... de la sobrina

que está casada... tampoco con ella... á fe que ni yo mismo me entiendo... me embrolle de

una manera atroz!.. Nunca se ha visto un hombre de mis circunstancias vacilar de tal modo...

Ah! señorita del Valle! si yo pudiese acostumbrarme á tu joroba!..

ESCENA XV.

DON JOSE, DON ERNESTO.

ERN. Os doy mi parabien, amigo Fernández; la señora Rodríguez me ha dicho que Luisa lo prefiere.

JOSE. (*ap.*) Bien, ahora el otro!

ERN. Yo anhelaba tanta dicha; pero vos estabais destinado para gozar...

JOSE. (*ap.*) Lo que yo anhele es volverme á Madrid.

ERN. Y á vos solamente puedo hacer semejante sacrificio. Os repito mi más cumplido parabien.

JOSE. (*ap.*) Su parabien! Este es el golpe de gracia! (*alto.*) Ya no puedo callar por mas tiempo!

Voto al diablo!

ERN. Que decis!

JOSE. Digo que es preciso hablar, y hablaré.

ERN. No comprendo...

JOSE. (*consigo mismo.*) Si, hablaré, porque si juré á Luisa que callaria respeto á su tía, nada prometí respeto á los demás.

ERN. Pero qué teneis, amigo?.. Rehusarais la mano de Luisa!..

JOSE. (*con esplosion.*) Luisa está casada.

ERN. Casada!..

JOSE. Si, casada secretamente y sin saberlo su tía; así es que no se casará con vos, ni conmigo, ni con nadie; la bigamia es un delito.

ERN. Casada!... escuchad, y por qué os empeñabais en que se casase conmigo?

JOSE. (*ap.*) Me luci como hay Dios! (*alto.*) Oh! vos es diferente.

ERN. Como diferente!.. acaso yo...?

JOSE. Es decir, era una broma.

ERN. Pues maldita la gracia que me hubiera hecho tal broma.

JOSE. Queriamos divertirnos un poco.

ERN. Y os habeis atrevido á conque queriais divertirnos á costa mia!..

JOSE. Vamos, tambien se enoja.

ERN. Si señor, y me dareis una satisfaccion al instante.

JOSE. (*ap.*) Un duelo, bien, esto solo me faltaba.

(alto, delirando.) Vamos, no se lo que me digo... ni lo que me hago... tengo el don de desacierto... yo creo que estoy loco... tomad mi cabeza, caballero... y no hablemos mas de ello.

ERN. (Pobre hombre!) Seré indulgente, caballero, por no abusar de vuestra situacion; pero os exijo los motivos de vuestro comportamiento, porque bueno es que yo sepa...

JOSE. Es muy justo, mi querido Moral, y voy á deciroslo todo; nada os ocultaré. Sabed que estoy enamorado, apasionado locamente de doña Isabel.

ERN. (fingiendo sorpresa.) Qué decis!

JOSE. Ofrezco mi mano, mis treinta años, y algunos miles de renta...

ERN. Y son aceptados?

JOSE. Todo lo rehusa, es decir, condicionalmente. «Encuentre usted un marido para mi sobrina, y daré mi mano.» Nuestra hermosa viudita no sale del tema.

ERN. Comprendo!.. Pero esto no me explica por qué queriais hacerme casar con la señorita Luisa, cuando sabiais...

JOSE. (indeciso.) Es verdad, pero ha habido una equivocacion, un quid pro quo, una complicacion... comprendéis? (ap.) Como salir del apuro? No puedo decirle que queria hacerle representar el papel de marido por un dia... (como iluminado por una idea.) Ah! esto es. (alto.) Voy á deciroslo francamente; cuando os propuse... yo ignoraba... no sabia... en fin, lo he sabido ahora mismo.

ERN. (ap.) Se ha burlado de mi; pero soy muy feliz con ese matrimonio que asegura el mio. (alto.) Entonces, querido Pepe, solo veo un remedio á todo esto; es menester decirlo, la situacion es grave, es preciso enterar á la señora de Rodriguez del casamiento de su sobrina.

JOSE. Imposible, he prometido el secreto á la niña, bajo mi palabra de honor; á mas, es muy romántico un casamiento misterioso, uno de esos himeneos de contrabando; el marido es un pobre muchacho con méritos, pero sin efectivo, se llama Eugenio Rovira.

ERN. Eugenio Rovira!

JOSE. Le conoceis?

ERN. Es condiscipulo mio, joven de mucho talento; y autor de algunos dramas.

JOSE. Es decir, mucho de aqui. (señalando á la frente.) y poco de aqui. (el bolsillo.) Ya me lo figuré.

ERN. Pobre amigo, ahora conozco su pesar, su desesperacion...

JOSE. Le habeis visto?

ERN. Si, le encontré en el café; estaba muy triste, le pregunté la causa de su abatimiento y me contestó: «Solicité una administracion, y de alcanzarla dependian mis mas alhagueñas esperanzas; tenia alguna probabilidad...

JOSE. Si?

ERN. Una administracion importante; la de bienes del estado en Alicante.

JOSE. En Alicante!

ERN. Y he sabido que estaba prometida.

JOSE. (con gozo.) Yo lo creo.

ERN. Una persona poderosa, que goza de mucho influjo la pidió para ...

JOSE. Para mi.

ERN. Será verdad!... Oh! entonces no hay mas

que hablar. (Ahora me burlaré yo de ti.)

JOSE. No comprendo...

ERN. Yo no deberia daros este consejo, porque va á asegurar la felicidad de Eugenio, de mi rival; pero me inspirais un interés tan grande...

JOSE. Todavia no comprendo...

ERN. Como! no comprendéis... escuchad; escribis á vuestro protector que renunciáis en favor del pobre Eugenio... Entonces fuera obstáculo... fuera oposicion al matrimonio... se hace público, se aprueba, reconoce, etc., vos obráis como un hombre generoso, y os casais con doña Isabel.

JOSE. (abrazándole.) Sois hombre de genio... son las tres... hay tiempo todavia. (sientase y escribe.) Partirá por el correo. Sois un verdadero amigo... que consejo me habeis dado...

ERN. (ap.) Escelente, luego lo sabrás. (alto.) Nada de vago, nada equivoco... una renuncia formal, una recomendacion eficaz en favor del pobre Eugenio.

JOSE. De mil amores. (cierra la carta y vuelve á abrirla.) Ah! olvidaba la cláusula esencial. (escribe.) «En todo caso yo abono con todos mis bienes á don Eugenio Rovira.

ERN. Oh! muchas veces habia escuchado elogios á vuestro buen corazon; pero este rasgo... abonar á mi amigo...

JOSE. Eh! yo soy así, amigo, un corazon de oro... (ap.) Escelente destino, buen sueldo y muchas propinas... (suena la campanilla, á un criado.) Esta carta al correo inmediatamente. (vase el criado.)

ERN. Querido amigo, á cada instante me sois mas apreciable...

JOSE. Chit... (viendo á Luisa.) Aqui viene, le preparo una deliciosa sorpresa.

ESCENA XVI.

Los mismos, LUISA.

LUI. (muy agitada y bajo á José.) Y bien, caballero, qué ha resuelto usted? Desde que es usted dueño de mi secreto, mi posicion es intolerable.

JOSE. (Pobre niña!)

LUI. (bajo.) Por evitar este suplicio, he resuelto confesar la verdad á mi tia.

JOSE. (bajo.) Guardese usted de hacerlo.

LUI. (id.) Oh! conozco que me faltará valor; disponga usted de mi, don José, y perdóneme la prontitud que...

ERN. (que ha ido al fondo, baja y dice.) Aqui viene doña Isabel.

JOSE. (bajo á don Ernesto.) Atencion, vais á ver. (á Luisa.) Me pide usted perdon; pero soy yo el que debo pedirlo por el pesar que la he causado, y por el que voy á causar á usted de nuevo. Es menester que acepte usted un marido todavia.

LUI. Otro!

JOSE. Si, el último. (la toma la mano.)

ESCENA XVII.

Los mismos, DOÑA ISABEL.

ISA. Vamos, vamos, veo que se han puesto ustedes de acuerdo.

JOSE. Si, señora; Luisita no vacila ya, su eleccion está fijada.

LUI. (ap.) Qué tormento, Dios mio!

JOSE. Presento á usted la esposa del administrador de bienes del estado en Alicante.

ISA. Doble es el parabien que se debe dar á usted...

JOSE. La reñora de Rovira.

LUI. (Qué dice?)

ISA. Rovira!

ERN. (No deja de tener buen corazon.)

JOSE. Oh! no me venga usted con reparos. Es un magnifico destino que he renunciado en favor de su esposo... y á mas, es un casamiento por amor.

LUI. (bajo.) Por Dios!

JOSE. Que se efectuará á la brevedad posible. (bajo á Luisa.) Ya veremos de arreglarlo.

ISA. Rovira!.. aquel joven! Ah! Luisa, Luisa... y don José á quien aceptabas, los dos me burlasteis.

JOSE. Hela ya casada, amnistia general; y usted, doña Isabel, no olvide la consecuencia.

ERN. (Yo tiemblo por él.)

ISA. Si, lo prometí, y cumpliré mi palabra.

JOSE. Ah! en fin...

ISA. Y como decia usted la otra tarde en casa de la señorita del Valle, «que el estado de viuda cansa, y que á todo trance quiero ponerle término...»

JOSE. (La maldita jorobada lo ha contado.)

ISA. Y aunque estoy loca por usted.

JOSE. (Tambien esto!)

ISA. Ciertos compromisos contraidos mucho tiempo hace... pueden mas que la locura que usted me ha causado.

JOSE. (Dale, dale.)

ISA. Por lo tanto, mi mano solo puede ser de usted, caballero de Moral.

JOSE. Eh! qué es esto, señora, qué dice usted?

ERN. Soy feliz.

JOSE. A él! á él! oh!..

LUI. (imitando á su tia.) Ah! tia! tia!...

JOSE. Este no es posible; don Ernesto, el hombre mas frivolo de Madrid, que será el mas detestable marido...

ISA. (sonriendo.) Para mi sobrina.

JOSE. A quién preferia usted don Juan?

ISA. Para mi sobrina.

JOSE. Pues bien, nada se ha hecho todavia... retiro mi palabra, recojo la carta, y me quedo con el destino. (salida falsa y todos le rodean.)

ERN. Como, amigo Pepe, quitaros el mérito de una buena accion!

JOSE. Se han burlado ustedes de mi.

ERN. Y vos tambien de nosotros.

JOSE. Pero yo soy el que salgo peor librado, y por lo mismo recojo la carta. (salida falsa, id.)

ISA. Doña José, usted no querrá perder unos amigos que tanto le aprecian.

LUI. Amigos sinceros...

ISA. Que nunca olvidarán cuanto le deben.

LUI. Y á quienes no ha dejado de causar usted algunos pesares, en particular á mi!

JOSE. (Me hacen vacilar.)

ISA. Siempre será usted bien recibido en esta casa, y á mas tendrá usted un cubierto en la mesa á mi lado.

JOSE. Está visto, que ya no me caso.

ISA. Y la señorita del Valle?

JOSE. Oh! no me hable usted de ella, porque á mas de la joroba y de ser bizca, he descubierta que es chismosa.

ERN. Pero...

JOSE. Nada, nada, ganando unos verdaderos amigos, no importa que me que de *sin empleo y sin muger*.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO. — Aprobada en sesion del 14 de octubre de 1849. — *Baltasar Anduaga y Espinosa*. — Es copia del original censurado.

MADRID, 1849:

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramática.

- A un tiempo amante y hermana, t. 1.**
Abadia (la) de Penmarck, t. 3.
Alqueria (la) de Bretaña, t. 5.
Agiotage (el) ó el oficio de moda, t. 5.
Ansias matrimoniales, o. 1.
Andaluz (el) en el baile, o. 1.
A las máscaras en coche, o. 3.
Aventurero (el) español, o. 3.
Arquero (el) y el Rey, o. 3.
A tal accion tal castigo, o. 5.
Azares de una privanza, o. 4.
Amante y Caballero, o. 4.
—A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.
Amor y Patria, o. 5.
A la misa del gallo, o. 2.
—Al borde del abismo, t. 1.
- Barbera (la) del Escorial, t. 1.**
Beltran el marino, t. 4.
Batalla (la) de Clavijo, o. 1.
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.
—Boda (la) y el testamento, t. 3.
- Conciencia (la) sobre todo, t. 3.**
Confidente (el) de su muger, t. 1.
Cocinera (la) casada, t. 1.
Con todos y con ninguno, t. 1.
Camaristas (las) de la Reina, t. 1.
César, ó el perro del castillo, t. 2.
Corregidor el de Madrid, t. 2.
Caballero (el) de Griñon, t. 2.
Cuando quiere una muger!! t. 3.
Casarse á oscuras, t. 3.
Clara Harlow, t. 3.
Corona (la) de Ferrara, t. 5.
Colegialas (las) de Saint-Cyr, t. 5.
Castillo (el) de S. Mauro, t. 5.
Cautivo (el) de Lepanto, o. 1.
Cantinera (la), o. 1.
Coronel (el) y el tambor, o. 3.
Con sangre el honor se venga, o. 3.
Cruz (la) de la torre blanca, o. 3.
Conquista (la) de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.
Caudillo (el) de Zamora, o. 3.
Como á padre y como á rey, o. 3.
Calderona (la), o. 5.
Cuánto vale una leccion! o. 3.
—Campolis ó las grandes pasiones, t. 2.
Conde (el) de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.
Idem segunda parte, t. 5.
Castillo (el) de S. German, ó delito y expiacion, t. 5.
- Condesa (la) de Senecey, t. 3.**
Caza (la) del Rey, t. 1.
Ciego (el) de Orleans, t. 4.
Capilla (la) de S. Magin, o. 4.
Criminal (el) por honor, t. 4.
Conciencia (la) sobre todo, t. 3.
—Cardenal (el) Cisneros, o. 5.
- D. Canuto el estanquero, t. 1.**
Derecho (el) de primogenitura, t. 1.
Dos contra uno, t. 1.
Doctor (el) Capirote, t. 1.
Dos maridos (los), t. 1.
Diablo (el) nocturno, t. 2.
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.
—Dos épocas (las), ó el republicano generoso, t. 2.
Diablo (el) y la bruja, t. 3.
Deshonor por gratitud, t. 3.
—Desposada (la), t. 3.
Doctor (el) negro, t. 4.
Diablo (el) en Madrid, t. 5.
Dama (la) en el guarda-ropa, o. 1.
Dos y ninguno, o. 1.
De Cádiz al Puerto, o. 1.
Desengaños de la vida, o. 3.
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.
Desprecio (el) agradecido, o. 5.
Don Juan Pacheco, o. 5.
D. Ramiro, o. 5.
Diablo (el) enamorado, o. 3.
Diablo (el) son los nietos.
D. Fernando de Castro, o. 4.
Dos y uno, t. 1.
Donde las dan las toman, t. 1.
—De dos á cuatro, t. 1.
—Doctorcito, (el) t. 1.
Dos noches, t. 2.
Diablo (el) familiar, t. 3.
—Dios (el) del siglo, t. 5.
Dieguiyo pata de anafe, o. 1.
- El eclipse, o. 3.**
En la falta vá el castigo, t. 5.
Engaños por desengaños, o. 1.
Estudios históricos, o. 1.
Es el demonio!! o. 1.
En la confianza está el peligro, o. 2.
Entre cielo y tierra, o. 1.
El Dinero!! t. 4.
- Fausto de Underwal, t. 5.**
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.
Feria (la) de Ronda, o. 1.
- Favorito (el) y el Rey, o. 3.**
Felicidad (la) en la locura, t. 2.
- Guarda-hosque (el), t. 2.**
Guante (el) y el abanico, t. 3.
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.
- Hija (la) del bandido, t. 1.**
Hijo (el) de mi muger, t. 1.
Hija (la) de mi tio, t. 2.
Hermana (la) del soldado, t. 5.
Hermana (la) del carretero, t. 5.
Huérfanas (las) de Amberes, t. 5.
Hija (la) del Regente, t. 5.
Hermano (el) del artista, o. 2.
Hijas (las) del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.
Hasta los muertos conspiran, o. 3.
—Hombre (el) azul, o. 5 cuadros.
Honor (el) de un castellano y deber de una muger, o. 4.
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.
Horencia (la) de un trono, t. 5.
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.
—Hijo (el) de su padre, o. 3.
- Inventor, bravo y barbero, t. 1.**
Intrigas (las) de una corte, t. 5.
Ilusiones, o. 1.
Ilusion (la) ministerial, o. 3.
- Jorge el armador, t. 4.**
Joven (la) y el zapatero, o. 1.
Juf que jembra, o. 1.
José Maria, ó vida nueva, o. 1.
Juan de las Viñas, o. 2.
Juan de Padilla, o. 6 cuadros.
Jacobo el aventurero, o. 4.
Julian el carpintero, t. 3.
Juana Grey, t. 5.
Juventud (la) del emperador Carlos V, t. 2.
- Lazo (el) de Margarita, t. 2.**
Luchar contra el destino, t. 3.
Leñador (el) y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.
Ley (la) del embudo, o. 1.

- Luchar contra el sino. (vease Sortija del Rey), o. 3.
 Los dos Fóscares, o. 5.
 —Leonardo el peluquero, t. 3.
 Lo primero es lo primero, t. 3.
 Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.
 Los contrastes, t. 1.
- Maestro (el) de escuela, t. 1.
 Muger (la) eléctrica, t. 1.
 Mas vale tarde que nunca, t. 1.
 Marido (el) de la Reina, t. 1.
 Muerto civilmente, t. 1.
 Mudo (el) por compromiso ó las emociones, t. 1.
 Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.
 Modista (la) alferéz, t. 2.
 Mi vida por su dicha, t. 3.
 Mosqueteros (los) de la Reina, t. 3.
 Mano (la) derecha y la mano izquierda, t. 4.
 Misterios (los) de París, primera parte t. 6 cuadros.
 Idem segunda parte, t. 5 cuadros.
 Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.
 Mosqueteros (los), t. 6. cuadros.
 Médico (el) negro, t. 7 cuadros.
 Mercado (el) de Londres, t. id.
 Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.
 Marinero (el), ó un matrimonio repentino, o. 1.
 Mateo el veterano, o. 2.
 Médico (el) de su honra, o. 4.
 —Médico (el) de un monarca, o. 4.
 Marquesa (la) de Savannes, t. 3.
- Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.
 Novio (el) de Buitrago, t. 3.
 No la de tocarse á la reina, t. 3.
 Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeux, t. 5.
 Noche (la) de S. Bartolomé de 1572, t. 5.
 Nudo (el) Gordiano, t. 5.
 Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.
 Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.
 No hay miel sin hiel, o. 3.
 No mas comedias, o. 3.
 No es oro cuanto reluce, o. 3.
 No hay mal que por bien no venga, o. 1.
- Oso (el) blanco y el oso negro.
 Paje (el) de Woodstock, t. 1.
 Percances de la vida, t. 1.
 Pupila (la) y la péndola, t. 1.
 Perder y ganar un trenco, t. 1.
 Protegida (la) sin saberlo, t. 2.
 Pasteles (los) de Maria Michon, t. 2.
 Prussianos (los) en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.
 —París el gitano, t. 5.
 Pacto (el) sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.
 Paraguas y sombrillas, o. 1.
 Perder el tiempo, o. 1.
 Posada (la) de Currillo, o. 1.
 Perla (la) sevillana, o. 1.
 Premio (el) grande, o. 2.
 Perder fortuna y privanza, o. 3.
 Pobreza no es vileza, o. 4.
 Pacto (el) con Satanás, o. 4.
 Peregrino (el), o. 4.
 Primera (la) escapatoria, t. 2.
 Premio (el) de una coqueta, o. 1.
 Prueba (la) de amor fraternal, t. 2.
 Pena del talion (la) ó venganza de un marido, o. 5.
 Piloto (el) y el Torero, o. 1.
 Poder (el) de un falso amigo, o. 2.
 Pomada (la) prodigiosa, t. 1.
 —Quién era? o. en 1.
 Raptor (el) y la cantante, t. 1.
 Rey (el) de los criados y acertar por carambola, t. 2.
 Robo (el) de un hijo, t. 2.
 Reinar contra su gusto, t. 3.
 Reina (la) Sibila, o. 3.
 Reina (la) Margarita, o. en 6 actos.
 —Rey (el) martir, o. 4.
 Rey (el) hembra, t. 2.
 Rabia de amor!! t. 1.
 Rueda (la) del coquetismo, o. 3.
 Rey (el) de copas, t. 1.
 Roberto Hobart, ó el verdugo del Rey, o. 3 actos y prólogo.
 Soldados (los) del rey de Roma, t. 9.
 Si acabarán los enredos? o. 2.
 Seductor (el) y el marido, t. 3.
 —Sin muger y sin empleo, o. 1.
 Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.
 Templarios, (los) ó la encomienda de Aviñon, t. 3.
 Tarambana (el), t. 3.
- Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.
 Tio (el) y el sobrino, o. 1.
 Trapero (el) de Madrid, 4.
 Tigre (el) y el toro, o. 1.
 Taza (la) rota, t. 1.
- Vida (la) por partida doble, t. 1.
 Viuda (la) de 15 años, o. 1.
 Vivo (el) retrato t. 3.
 Vencer su eterna desdicha o un caso de conciencia, t. 3.
 Valentina Valentona, o. 4.
 Victima (la) de una vision, t. 1.
- Un buen marido! t. 1.
 Un cuarto con dos camas, t. 1.
 Un Juan Lanas, t. 1.
 —Una muchachada! t. 1.
 Usurero (el) t. 1.
 Una cabeza de ministro, t. 1.
 Una noche á la intemperie, t. 1.
 Un bravo como hay muchos, t. 1.
 Un diablillo con faldas, t. 1.
 Un pariente millonario, t. 2.
 Un avaro, t. 2.
 Un casamiento con la mano izquierda t. 2.
 Un padre para mi amigo, t. 2.
 Una broma pesada, t. 2.
 Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.
 Un dia de libertad, t. 3.
 Uno de tantos bribones, t. 3.
 Una cura por homeopatía, t. 3.
 Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.
 Un error de ortografía, o. 1.
 Una conspiracion, o. 1.
 Un casamiento por poderes, o. 1.
 Una actriz improvisada, o. 1.
 —Un tio como otro cualquiera, o. 1.
 Un motin contra Esquilache, o. 3.
 Un corazon maternal, t. 3.
 Ultimo (el) amor, o. 3.
 Una noche en Venecia, o. 4.
 Un viaje á América, t. 3.
 Un hijo en busca de padre, t. 2.
 Una estocada, t. 2.
 Un matrimonio al vapor, o. 1.
- Yo por vos y vos por otro! o. 3.
- Zapatero (el) de Lóndres, t. 3.

Las Comedias cuyos titulos tienen una rayita, aun no están impresas, pero lo van siendo sucesivamente.